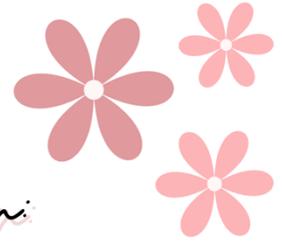


CAPÍTULO 7

El desafío de conciliar: trabajo y hogar



Cada día, miles de mujeres en todo el mundo enfrentan una lucha interna, una tensión que se origina en la encrucijada entre su vida laboral y sus roles maternos. No importa si están en casa cuidando a sus hijos o si se enfrentan al desafío de trabajar fuera del hogar; la tensión persiste y, a menudo, se convierte en una fuente constante de conflicto interno.

Para los hombres, la perspectiva es diferente. Encuentran una mayor satisfacción en su entorno laboral y, en muchas ocasiones, tienen una capacidad innata para centrarse en una sola tarea. Sus roles tradicionales han estado más orientados hacia la provisión familiar que hacia el aspecto emocional. A menudo, se sumergen en las tareas del hogar y disfrutan profundamente de ellas, incluso al punto de postergar la comida para terminar un proyecto. Sus cerebros están diseñados para un enfoque singular.

En cambio, las mujeres han sido creadas con una conexión emocional más intensa hacia sus hijos, con un sentido innato de protección y cuidado. Tienen la capacidad de abordar múltiples tareas a la vez, lo que a veces significa que, mientras trabajan, sus pensamientos pueden estar divididos, preocupándose por sus hijos. Esta constante preocupación puede convertirse en una fuente de frustración abrumadora.

Decisión de Trabajar: Un Análisis Conjunto

La elección de trabajar debe ser una decisión conjunta y cuidadosamente considerada entre la pareja. Es fundamental analizar si realmente es necesario que la madre se aleje de sus hijos, especialmente cuando son tan pequeños. Los niños nunca establecerán una relación tan especial con otra persona como la tienen con

su madre. Su bienestar depende en gran medida de estar cerca de sus padres y de su entorno familiar.

Es digno de admiración el esfuerzo y la disciplina de muchas mujeres que logran equilibrar el hogar, los hijos y el trabajo de manera sobresaliente. Sin embargo, incluso las madres más organizadas experimentan una profunda frustración por no poder estar más cerca de sus hijos o por la fatiga constante debido a la falta de tiempo para descansar y recuperar energías.

Algunas madres se ven limitadas en sus opciones, ya que pueden estar solas y deben asegurar la provisión para sus familias. En tales casos, la elección de trabajar fuera de casa se convierte en una necesidad.

Para aliviar la carga de las madres, es esencial confiar en personas de la familia que sean amorosas, tengan buenas costumbres y valores, y se preocupen por la educación de sus propios hijos al encargarles el cuidado de los pequeños. Además, la ayuda dentro de la familia es crucial: los padres deben compartir la responsabilidad del cuidado de los hijos, y los hijos mayores pueden contribuir con responsabilidad.

Es importante que las madres enseñen a sus hijos desde temprana edad el orden y la responsabilidad, asignándoles tareas apropiadas a su edad. Esto les permitirá desarrollar disciplina e independencia gradualmente.

Evitar completamente involucrar al padre o a otros hijos en el cuidado de los pequeños no es sabio. Aunque el padre pueda no abordar las responsabilidades de la misma manera, es fundamental que participe en el cuidado de los hijos y se forme en esta tarea.

Priorizar el Descanso

No darle prioridad al descanso es una decisión equivocada que puede llevar al agotamiento físico y mental. Esto puede resultar en enfermedades y en un aumento de la tensión en la vida cotidiana. Muchas mujeres viven en constante estrés, irritabilidad y a veces descargan sus frustraciones en sus hijos debido a la sobrecarga de trabajo o la falta de delegación de responsabilidades.

Es una obligación dedicar tiempo para el descanso. Las mujeres deben reservar un momento a la semana para disfrutar de actividades que les gusten sin remordimientos, ya sea leyendo, practicando deportes, dando un paseo o viendo su programa de televisión favorito.

El Camino hacia la Realización

La mujer realizada no es aquella que sacrifica su familia por el éxito profesional, ni aquella que descuida su desarrollo físico, emocional y espiritual al quedarse en casa. La verdadera realización se encuentra en aquella que persigue sabiamente sus metas personales sin dañar a su familia en el proceso. En última instancia, se trata de encontrar un equilibrio armonioso entre la carrera y la maternidad, un camino que requiere reflexión, compromiso y amor.

Estar en casa cuidando tu familia esta visto actualmente como algo sin valor, pero la perspectiva de Dios en este asunto es diferente.

Preguntas de reflexión

1. ¿Cómo podemos manifestar el grandioso plan de redención de Dios al vivir el llamado de ser diligentes en el cuidado de nuestros hogares?
2. ¿De qué manera esto refleja el mensaje del Evangelio y el amor de Dios?
3. ¿Cómo puedo usar mi trabajo en casa como una forma de servir a mi familia y de reflejar el amor y la gracia de Dios en mi hogar?
4. ¿En qué medida mi trabajo en casa contribuye a crear un ambiente espiritualmente saludable y acogedor para mi familia y para aquellos que visitan mi hogar?
5. ¿Cuál es el papel de la oración y la meditación en mi vida diaria mientras enfrento las responsabilidades del trabajo en casa y fuera de él?
6. ¿Cómo puedo mantener una actitud de gratitud y contentamiento en medio de las demandas y desafíos del trabajo en casa y fuera de él?
7. ¿De qué manera puedo utilizar mi trabajo fuera del hogar como una oportunidad para ser una luz y testimonio cristiano en mi lugar de trabajo y en mi comunidad?

Puedo recordar constantemente que mi hogar terrenal es un reflejo imperfecto pero significativo de mi hogar eterno en el cielo. cómo esto puede influir en mi enfoque y actitudes hacia mis responsabilidades en el hogar?

Desempeñar el rol de amas de casa y guardianas de nuestros hogares, en realidad, es un testimonio del profundo valor que Dios atribuye a la idea misma de un hogar. Dios siente un cariño especial por los hogares. Tal como lo expresan los versículos del

Salmo 68:5-6:

"Dios, en su morada santa, es padre de los huérfanos y protector de las viudas. Dios da un hogar a los solitarios, y saca a los prisioneros a prosperidad; pero los rebeldes habitan en una tierra desierta".

El Creador de hogares es Dios, y cuando cultivamos un ambiente en el que las personas puedan crecer y nutrirse, estamos reflejando su amor por el hogar.

Cuando traemos orden a la confusión en nuestro hogar o hacemos que brille con un ambiente acogedor, estamos reflejando al Dios Creador que transformó la tierra oscura en un hábitat apto para la humanidad. En esencia, encarnamos al Dios Creador, mostrando a otros quién es Él.

Al cocinar comidas nutritivas y deliciosas para nuestras familias, estamos señalando al Dios que satisface el hambre y la sed de aquellos que lo buscan. Estimulamos su apetito por Él.

Cuando dedicamos tiempo y esfuerzo a asegurarnos de que nuestros esposos e hijos tengan ropa adecuada, estamos apuntando hacia aquel que nos viste con su justicia.

Cada tarea doméstica tiene la capacidad de reflejar una verdad espiritual eterna ante el mundo. Esto convierte lo cotidiano y monótono en un acto de adoración y en una obra maestra que puede transmitir profundidad espiritual.

Al decorar nuestro hogar con buen gusto, brindamos a nuestra familia y a los visitantes un vistazo del arte del Creador que se refleja en su creación. Los cielos proclaman la gloria de Dios y el cielo muestra su destreza artística. Imagina cómo Dios creó este mundo.

Al realizar trabajos manuales y expresar creatividad en la decoración, despertamos en otros un anhelo por Dios, quien es el supremo artista y decorador.

Mantener nuestra casa limpia y ordenada crea un ambiente en el que nuestra familia puede comprender el valor de estar limpios de pecado y llevar vidas ordenadas espiritualmente. Enseñamos que, aunque la limpieza y el orden no son virtudes

supremas y eternas, al cuidar de nuestro hogar, estamos cultivando un deseo por nuestro hogar celestial en el cielo.

"No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas... porque voy a preparar un lugar para vosotros" (Juan 14:1-2,).

Jesús es, en esencia, un constructor de hogares y es hogareño. Su objetivo no es propio, sino que se enfoca en "preparar un lugar para vosotros".

La idea de que Jesús está preparando un lugar para nosotros en el cielo debe brindarnos paz y liberarnos de preocupaciones. Esto nos llena de esperanza mientras aguardamos nuestro hogar eterno.

En última instancia, nuestros hogares terrenales apuntan hacia nuestro hogar celestial eterno y deben servir como un reflejo del cielo en la Tierra, un lugar donde los corazones encuentren aliento en lugar de tormento, y donde puedan hallar paz.

Cuando preparamos un espacio para nuestras familias y quienes visitan nuestros hogares, estamos ilustrando cómo Cristo nos sirve y está dispuesto a preparar un lugar para nosotros en la morada de su Padre.



TU GUÍA ESPIRITUAL

Estos versículos resaltan la importancia de la mujer en el cuidado del hogar y cómo su sabiduría y dedicación pueden ser un testimonio poderoso de su fe y amor por Dios.

Proverbios 31:27-28:

"Está atenta al andar de su casa, y no come el pan de balde. Se levantan sus hijos, y la llaman bienaventurada; y su marido también la alaba".

Tito 2:3-5:

"Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del vino, maestras del bien; que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y

a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada".

1 Timoteo 5:14:

"Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa y no den al adversario ninguna ocasión para la maledicencia".

Proverbios 14:1:

"La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba".

1 Pedro 3:3-4:

"Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible adorno de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios".



Oración

Querido Jesús,

te alabo por el regalo maravilloso de mi familia, gracias por permitir que yo pueda ser una administradora de estas vidas que pones en mi mano. Ayúdame a reflejar tu amor y misericordia para ellos en todos los aspectos de mi vida. Ayúdame a organizar sabiamente mis tareas para no robarles a ellos esos momentos de calidad que deben ser mi prioridad.

Bendice mi trabajo y úsame para tu gloria. Dependo de ti para ver mis frustraciones como oportunidades de agradecimiento y para centrarme en los aspectos espirituales que olvido.

Regálame tu gracias para servir con alegría, y responsabilidad en el ministerio maravilloso del hogar que me has dado.

Amen